

Artículo de opinión

Hacia dónde vamos

Leonardo José Sepiurka

Vicepresidente Sociedad de Medicina Veterinaria
Presidente Asociación Argentina de Bienestar Animal

Finalizamos el mes de marzo de 2017 realizando el festejo por los 120 años transcurridos desde la fundación de la Sociedad de Medicina Veterinaria, en un mundo cambiante y con un dinamismo impensado cuando aquel 27 de marzo de 1897 noveles egresados se unieron en el Tattersall de los Sres. Funes y Lagos, junto a los colegas Martínez, Lecler, Dillon, Sívori, Zabala y Pages y otros trece concurrentes, para sentar las bases de lo que hoy es y funciona como la actual Sociedad de Medicina Veterinaria. El campo argentino se movía de acuerdo a usos y costumbres vigentes reflejados sabiamente por José Hernández en sus estrofas del Martín Fierro, las haciendas se movían a los pechazos y con gritos, y la atención de la salud animal estaba más cerca de la hechicería que de la ciencia.

El inicio del siglo XX y los noveles profesionales egresados de las primeras escuelas de veterinaria permitieron comenzar a aplicar los conceptos aprendidos y transmitidos por sus maestros y formadores europeos, y el desarrollo y crecimiento permitió posicionar a nuestro país en la vanguardia del contexto de las naciones.

La inmigración europea de fines del siglo XIX y principios del XX aportó sangre trabajadora al campo modificando costumbres del gaucho, pero transcurrieron décadas hasta que desde el viejo arado de reja se llegara a las actuales maquinarias dirigidas por posicionamiento satelital y con un confort que permite dignificar el trabajo del hombre, y hasta que aquellas prácticas ancestrales utilizadas para tratar animales fueran afortunadamente reemplazadas por el desarrollo de elementos para el diagnóstico, prevención y tratamiento de las enfermedades que aquejan a las distintas especies.

A estos avances terapéuticos se le sumó la observancia de las leyes del bienestar animal y el respeto al entorno. Qué decir del manejo delicado con las ya conocidas banderas blancas utilizadas para el estímulo en el desplazamiento de tropas, o el enriquecimiento ambiental, y hasta la ambientación con música funcional en galpones, incluyendo espacios lúdicos para bovinos, porcinos y otras especies, utilizando grandes pelotas u otros recursos que estimulan el juego y atemperan la ansiedad.

Haciendo uso de la imaginación y basado en la evidencia de la evolución en otros campos, considero que transcurrirán pocos años hasta que podamos observar que tareas ejercidas por el hombre serán asumidas y manejadas robóticamente. La transformación digital se encuentra presente y poder "chatear" con una vaca desde un teléfono inteligente ha dejado de ser una utopía para convertirse en realidad.

En realidad, en países de avanzada podemos ya observar -y desde hace algunos lustros- que cuando un animal se acerca a un comedero las tolvas se abren proveyendo alimentos personalizados a cada individuo según la lectura

del microchip que cada animal porta, o que, instantánea y automáticamente, si en la leche ordeñada se constata un aumento de células somáticas, una puerta de egreso del galpón de ordeño la redirige a la sala hospital, donde aguardará la llegada del veterinario quien también fue notificado automáticamente.

Retomo las palabras enunciadas durante el brindis final de nuestro festejo, cuando comprometíamos a las futuras gestiones a seguir enarbolando los principios rectores fundacionales de proporcionar toda oportunidad para estrechar relaciones personales y de gremio, de estimular por todos los medios a su alcance el espíritu de observación y de estudio, y de ocuparse de la defensa de los intereses y derechos profesionales, principios estos que a lo largo de estos 120 años, y atravesando tres siglos, debieron adecuarse a los cánones hoy vigentes y que deberán seguir adaptándose a los cambios que la evolución del mundo impone.

Pero para saber hacia dónde vamos debemos saber dónde nos encontramos, y esto nos ubica en un mundo ingresando en una era Antropocénica amenazado por el hombre, quien con manejos inescrupulosos arrasa con selvas y bosques naturales y contamina cursos de agua y océanos generando la desaparición de numerosas especies.

El calentamiento global y la disminución de hielos polares acogerán a un planeta superpoblado con más de 10.000.000.000 de habitantes ávidos de alimentos.

Como en una matriz FODA estas amenazas se pueden convertir en oportunidades para nuestro país preparado a producir alimentos, lo que lleva a que las currícula universitarias deban readaptarse imaginando las necesidades del mundo por venir.

Las coyunturas del mercado permiten que Argentina pueda volver a ocupar su espacio entre los países proveedores de proteínas animales y para ello se requiere de una adecuada gestión política y sanitaria

Hoy se cuenta en el país con 18 escuelas de veterinaria contabilizando las públicas y privadas, y, a modo de ejemplo, en la de la Universidad de Buenos Aires este año se han inscripto casi 1600 aspirantes quienes tras una cantidad de años de cursada que superan al óptimo establecido en los planes de estudio, no logran graduarse en su totalidad.

Es motivo de otro debate la mejora de la educación desde los niveles iniciales hasta llegar a la Universidad, y la ofrecida en la misma etapa universitaria, donde se han adecuado y deberán modificarse los métodos de enseñanza para lograr que los egresados puedan insertarse en un mercado de trabajo que irá modificándose.

Las investigaciones científicas deberán articularse con la empresa privada para que los resultados no se conviertan en abstractos y puedan encontrar una aplicación directa y rentabilidad que permita retroalimentar

la investigación primaria. En esto se encuentra ya el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación, el cual ha presentado recientemente su proyecto a través del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de aunar los esfuerzos de investigación con su implementación a través de grupos económicos.

Para enfrentar a las enfermedades emergentes y re-emergentes, y a las que surjan como producto de la adaptación y de los cambios, deberá contarse con profesionales capacitados y nuevas herramientas que deberán surgir de la industria farmacéutica, la genética, la selección.

Deberemos formar equipos interdisciplinarios para cuando las vacas ya no sean vacas o cuando los pollos tampoco lo sean, ya que se encuentran en desarrollo investigaciones para replicar en laboratorio y luego a nivel industrial proteínas que sirvan para la alimentación humana replicando compuestos con características organolépticas y de textura similares a la de las carnes de dichas especies.

Mientras tanto seguiremos ejerciendo nuestra profesión de acuerdo a la formación recibida, actualizando y adecuando permanentemente los conceptos antes tenidos como válidos y sumando fundamentalmente el respeto a nuestro entorno tal como fuera proyectado en el convenio signado con la federación veterinaria de ganadería y sustentabilidad.